

## HASTIO.

Siento el desgano en la arrogante vida,  
el frío en el latir del corazón:  
la impotencia en la sién entristecida;  
la indiferencia en cuanto alumbró el sol.

Siento que hasta las flores que algún día  
inspiraron mi cerebro—son hoy  
galas que asedian la memoria mía  
sin conmover mi fina percepción.

Siento—que en esa Luna que soñé  
mansiones dulces, y eternas eras;  
siento, que ya mañana, pasaré  
sin contemplarla con pupila crédula,

Yo sé que son las aves los remedos  
de los cánticos suaves del Eden,  
cuando en la edad primera, aires lijeros  
flotaban en la atmósfera—y sin hiél,

Era la estirpe creada, en Adán y Eva;  
las fieras sin crueldad—el mar suave;  
sin amargo sabor, las dulces yerbas;  
el cielo siempre limpio; el viento amable.

Yo sé que es el amor bien tan buscado,  
que no hay mortal, que sin su llama viva;  
y sé, que es un placer creérse amado,  
y en alma ajena, renacer en vida.

Conozco los tesoros de la vida:  
en la imaginación los toco y cuento;  
pero á mí esos tesoros me fatigan  
y vacío en el mundo es lo que siento.

Vacío en todo! el apetito humano  
es devorado por su propia sed;  
y la sed que le mata—es el gusano  
que devora la infancia y la vejez.

Vacío en todo! y tanto en mí gravita  
esta profunda, triste enfermedad;  
que á veces creo, que la llevo escrita  
sobre la frente, en letra funeral.

Vacío en todo escucho divagar  
al compás de la fiesta de la vida:  
vacío en todo, siento retemblar  
en medio de la edad entristecida!

Siempre el vacío, me repite el eco  
de las tumbas negruscas y oprimidas;  
siempre el vacío en funeral reflejo  
aparece en mis noches de fatigas.

Cuando duermo—le siento en mis entrañas;  
cuando velo, le veo en tierra y cielo:  
cuando siento, con formas bien extrañas  
viene á correr de mi visión el velo.

Si pienso y creo un hora, un solo instante  
ese vértigo odioso, al pensamiento  
le cerca de su hiél; y vacilante  
siento oscilar su llama dada al viento.



He querido una vez arrebatarme;  
dejar que la ilusion me enloqueciera,  
he querido una vez abandonarme  
al bien divino de faláz quimera!

Al momento, he sentido divagar  
una cosa en el alma que la ajaba:  
una especie de nada, de glacial,  
como si fuera cosa inanimada.

Con las manos palpé mi corazon....  
el corazon estaba seco, helado;  
con la luz de mi fina percepcion  
yo investigué lo vivo y lo increado.

Esos esfuerzos, eran los despojos  
de mi linda quimera arrebatada:  
eran de mi corona los abrojos;  
era el vacio, la terrible nada!

Donde iré yo que no le sienta andar  
dentro de mi, con sin igual teson?  
donde iré yo que ciega á tropezar  
no vaya con su mustia decepcion?

Donde iré yó tan lejos de la vida  
que no pueda la vida darme nada,  
y que esa *vida*, y *nada*, convertida  
no vea yo en mortaja preparada.

Donde iré yo con este loco aliento;  
con el fósforo ardiente de mis ojos;  
con el instable vivo pensamiento,  
con mi duelo, mis ansias, mis solrojos?

El mundo es corto para tanto anhelo:  
el cielo es demasiado á mi razon:  
el mundo es sombra que corteja el suelo;  
el cielo es el secreto de mi Dios.

Qué hacer entonces con la fé en el alma  
y el vacio en el noble corazon,  
con la insondable desmedida calma  
y la insondable triste agitacion?

A quien iré á decirle este delirio  
esta contrariedad, esta fatiga  
este hielo en la entraña, ese martirio;  
despues la inspiracion que me alucina?

Nadie me entenderá: dirán que soy  
ecstática semilla de otra vida:  
dirán que tras ideales loca voi,  
creyendo ser verdad lo que es mentira.

Y yó que nada sé, la esplicacion  
no podré darles de mi triste estado;  
lo que fria les muestre mi razon,  
desmentirá mi pecho atribulado.

Lo que niegue mi audaz entendimiento  
confesará mi corazon ardiente;  
y yo misma confusa, sin aliento  
dejaré que me juzgue así la jente!

Piedad, Señor! el Universo es tuyo,  
y tuyas las estrellas de ese cielo,  
yo sobre nada á tu piedad arguyo,  
yo solo pido á mi dolor consuelo!

Dolor; no se: cansancio de la vida,  
ignorancia talvez: irradiacion  
que me materializa la divina,  
la clara imagen de mi inspiracion.

A veces tanto sueño, trae en pos  
la realidad con su ropaje frio;  
y yo que pienso tanto, á creer estoi  
que es causa de mis sueños este hastío.

Oh, tú Señor, que miras prepotente  
la humanidad y todo lo creado,  
derrama la esperanza allá en mi mente  
tiendeme ó Dios tu bondad a mano!

*Marcelina Almeida.*